

# LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

ADMINISTRACIÓN: ECHEGARAY, 34

FUNDADOR

D. Arturo Zancada y Conchillos

DIRECTOR: D. RICARDO VINUESA

AÑO XXI.—NÚM. 19

25 DE JULIO DE 1900



¡ARRE, BURRO!

## SUMARIO

**Grabados:** ¡Arre, burro!—Los segadores.—Santander: El Sardinero.—Homenaje á la Caballería española.—Maniobras militares: Servicio de puentes.—Rechazando la agresión.

**Texto:** Crónica, por Juan de España.—Notas bibliográficas.—Los segadores, por Z.—Los ayacuchos, por Práxedes Zancada.—El aburrido, por José Sanz y Fernández.—Agentes físicos, por Eugenio García Gonzalo.—El príncipe feliz, por Ramiro Blanco.—Mendicencias, por Daniel Collado.—El Cristo de Oñate, por Mariano Miguel de Val.—Teatros.—Carmela y Rafaelín, por José González Martín.—Reclamos y anuncios.



Queremos suponer que cuando este número llegue á manos de nuestros lectores, las grandes potencias habrán conseguido ponerse de acuerdo para enviar á China un contingente de tropas que, si ha de realizar algo de provecho, no podrá bajar de 400.000 hombres.

Puestos en el terreno de la hipótesis, vamos á seguir suponiendo que contando los aliados con una base de operaciones tan importante como lo es Tien-Tsin, la campaña se regulariza y toma un carácter definitivo.

¿Cuál va á ser éste? El de una guerra de invasión y conquista, único medio de demostrar á los rebeldes que las naciones que figuran á la cabeza de los pueblos civilizados, saben vengar los ultrajes que se infieren al progreso moderno.

Cabe por lo tanto abrigar la esperanza (no la certidumbre) de que mientras los ejércitos aliados se limiten á castigar (á vengar, mejor dicho) los bárbaros asesinatos cometidos por los boxers y sus auxiliares, no se atacarán entre sí, las tropas que sostengan en China, las distintas nacionalidades.

¿Pero qué ocurrirá, una vez que el castigo haya sido impuesto? ¿Qué sucederá, si derrotados los chinos quedan los destinos de aquel país á merced de las grandes potencias?

Este es el problema, problema que no debe perder de vista el Gobierno de nuestra nación, á pesar de que la intervención de España en la cuestión de China, poco ó nada ha de suponer.

Consideramos muy difícil, por no decir imposible, que, una vez restablecida la normalidad en el Celeste Imperio, pueda la diplomacia sustituir ventajosamente á los cañones.

Nuestra desconfianza se funda en razones que nadie puede desconocer.

Y aunque se tachen de aventurados ó de prematuros nuestros juicios, vamos á exponerlos para llegar á la conclusión que nos hemos propuesto.

Cuando terminada la campaña contra los rebeldes, se pronuncie la palabra compensación, todas las naciones se creerán con derecho á obtener las mayores ventajas.

Y como se ha demostrado hasta la saciedad que al egoísmo de las grandes naciones se ha debido principalmente el que los boxers hayan campado tanto tiempo por sus respetos; como ese egoísmo ha sido causa de que perezcan á manos de los bárbaros tantos inocentes, cabe suponer fundadamente que la conflagración europea estalle al fin.

Si así sucede, la lucha repercutirá en Europa, y entonces ningún pueblo de esta parte del mundo podrá permanecer indiferente.

Ante la probabilidad de ese conflicto, ¿qué conducta debe seguir España?

Ya hemos dicho que su intervención directa en la cuestión china ha de suponer muy poco; pero precisamente por eso, debe procurar que los sucesos que se avecinan no la cojan desprevenida é indefensa.

Hay, por lo tanto, que aprovechar esta tregua que las circunstancias nos han ofrecido y proceder sin pérdida de tiempo á la reorganización de nuestro ejército y á la fortificación y artillado de

nuestras costas y fronteras, para poder rechazar la agresión de que pudiera hacernos objeto algún enemigo poderoso.

Ocasión más propicia que la actual, difícilmente volverá á presentarse.

Fijas las miradas de las grandes naciones en el imperio chino, podremos entregarnos con relativa tranquilidad á la organización de nuestra defensa, evitando así que los poderosos nos hagan víctimas de su insaciable ambición.

No se nos oculta la precaria situación por que España atraviesa; pero como no pedimos la realización de locas aventuras, la opinión sensata aplaudiría cuanto en ese sentido hiciera el Gobierno.

Debemos persuadirnos de que hay neutralidades más peligrosas que un estado de guerra, y debemos convencernos de que la inercia es sinónimo de muerte.

¿Debe España morir?

No habría fuerzas humanas capaces de hacernos contestar afirmativamente.

\*  
\* \*

Aunque el Gobierno inglés oculta cuidadosamente las noticias que en estos últimos días ha recibido del Transvaal, se sabe que el general Roberts ha sufrido serios reveses y que tropieza con grandes dificultades para llevar á término feliz su plan de operaciones.

Los que creyeron que á la toma de Pretoria seguiría el término de la campaña, se están llevando un solemne chasco.

Las guerras de conquista, diríjanlas quien las dirija y páguelas quien las pague, han sido, son y serán largas y penosas en todos los países.

Lo que está sucediendo al ejército que manda lord Roberts es una prueba concluyente de nuestro aserto.

Cuando lanza sobre los boers un núcleo considerable de fuerzas, logra fácilmente el objetivo que se propone, y ahí están, para no dejarnos mentir, la rendición de Cronje y la de Pretoria.

Pero sucede que al concentrar un ejército sobre un punto determinado, desguarnece los territorios que antes ocupó y vuelven á posesionarse de ellos los enemigos.

Si adopta el sistema contrario, es decir, si divide sus fuerzas, entonces los boers los combaten más fácilmente y llegan á ocasionarles pérdidas de consideración.

Tal es el aspecto que ofrece en estos momentos la guerra del Transvaal, aspecto poco grato para la Gran Bretaña.

Entre tanto, el ministerio de la Guerra inglés publica la siguiente estadística de las pérdidas experimentadas por el ejército británico desde que comenzó la guerra, y las cifras no pueden ser más elocuentes:

Oficiales muertos.	473
Soldados.	7.788
Oficiales heridos.	1.819
Soldados.	32.274
Oficiales prisioneros.	61
Soldados.	1.900
<b>Total de bajas.</b>	<b>44.315</b>

Para resarcirse de estas pérdidas y demostrar al mundo los sentimientos humanitarios de Inglaterra, el general Roberts ha dictado un orden, en la cual dispone que las familias de los combatientes boers que no se presenten en plazo breve, sean conducidas á la costa.

Y como esta disposición no necesita comentarios, nos abstenemos de hacerlos.

De lo que no podemos privarnos es de felicitar calurosamente á los boers, por su tenacidad, por su pericia y por su valor.

\*  
\* \*

No hay nada nuevo en el campo de la política, pues ni los disentimientos del Sr. Pidal con el Sr. Silvela, ni las declaraciones del Sr. Romero Robledo, constituyen una novedad.

En cuanto á la dimisión del Sr. Paraíso, si he-

mos de ser francos, diremos que la consideramos una habilidad de un sistema político.

El jefe de la Unión Nacional no se resigna á vivir ignorado y ha querido dar una nueva fe de vida.

He ahí todo.

Lo que sí aplaudimos es su decisión de aconsejar el pago de los impuestos.

Si la Unión Nacional no hubiera incluido en su programa el número de la resistencia, algo práctico y beneficioso para el país hubiese salido de sus asambleas y juntas.

Optaron por la violencia y vino el fracaso, previsto con mucha antelación aun por los mismos individuos del directorio.

Estas son las únicas novedades políticas que podemos comentar hoy.

Cuando caiga la hoja y Madrid vuelva á poblarse, la decoración del escenario político cambiará.

¿Será completa la mutación?

Vivir para ver.

Juan de España.

## Notas bibliográficas

LA BANDERA DE BALER, monólogo dramático y en verso, original de D. Aristides Sáenz de Uwace.

El Sr. Sáenz de Uwace es un corazón y un poeta que coloca el ideal de la patria por encima de todos los ideales.

Sin temores ni desmayos, que dado el pesimismo dominante, no carecerían de justificación, hace gala de un sentimiento que tanto le honra, y dedica á los héroes de Balser un recuerdo digno de los hechos que, defendido el honor de nuestra bandera, realizaron.

No vamos á analizar el valor literario y teatral del monólogo del Sr. Sáenz de Uwace, porque las producciones que son hijas del corazón, no deben analizarse.

Además, nuestro querido amigo y colaborador tiene suficientemente demostradas sus aptitudes artísticas.

A lo que no resistimos es á la tentación de ofrecer á nuestros lectores algunos de los inspirados versos que el autor de *La Bandera de Balser* pone en boca del protagonista del monólogo:

*Mi España! Hermoso verjel,  
mansión de dichas y amores,  
que envuelta en manto de flores,  
Dios arrancó á su pincel.  
De la luna el alquicel,  
la envuelve en pura aureola:  
su tierra el sol tornasola,  
y envueltas en albo velo,  
se ven mujeres del cielo  
pisar la tierra española.*

*Su cielo, gasa de tul,  
el trono de Dios refleja,  
y en su encaje se asemeja  
al encaje de Stambul.  
En su transparente azul,  
la luna se ve rielar:  
y hasta el alba, al despertar,  
para que su luz resalte,  
del cielo toma el esmalte,  
y al sol le forma un altar.*

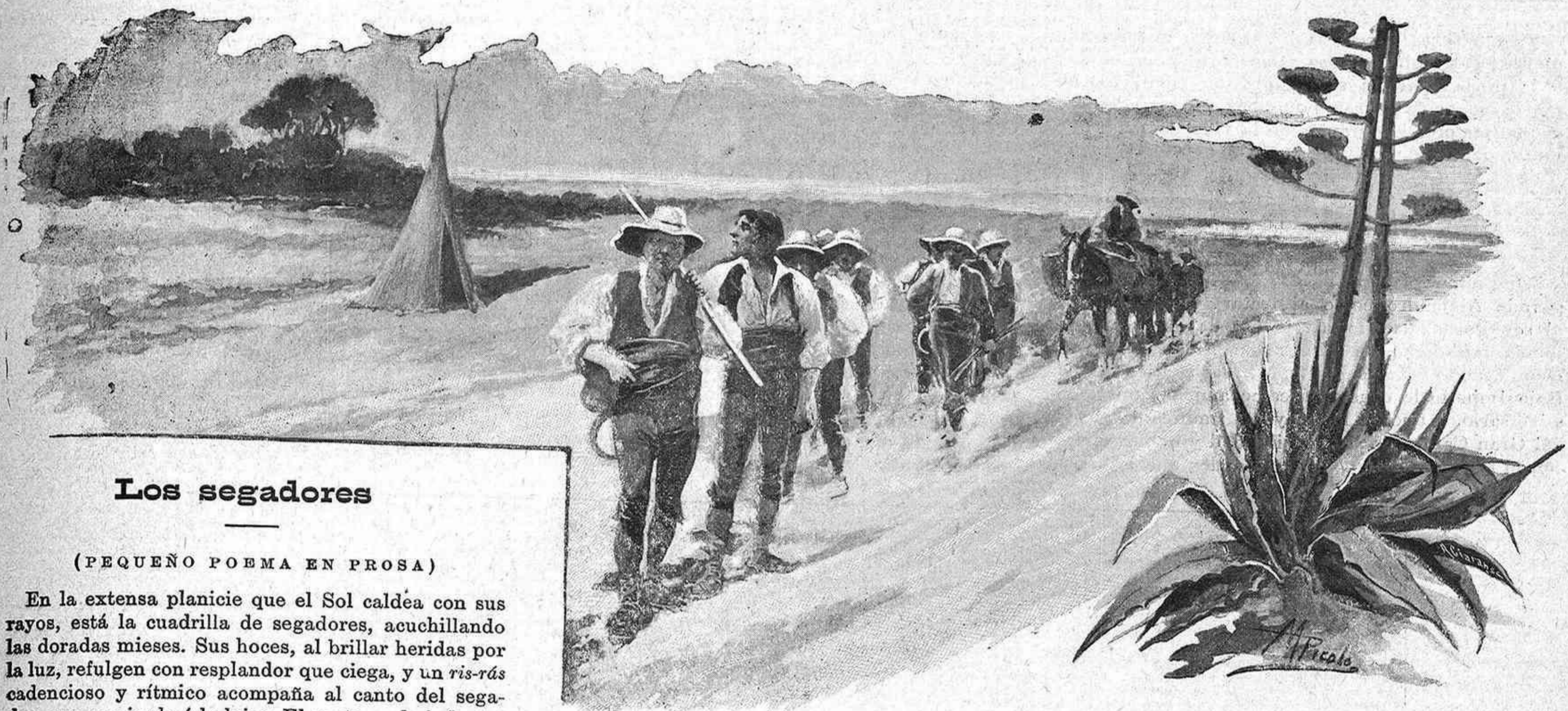
*Del Pirineo que asoma,  
en la falda se reclina,  
y entre la brisa marina  
del Africa, el beso toma.  
La flor, le presta su aroma;  
la mujer, su dulce calma;  
y al disputarse la palma  
ambas, con ardor creciente,  
la flor perfuma el ambiente...  
la mujer... perfuma el alma.*

El monólogo *La Bandera de Balser*, se ha representado con gran éxito en el teatro Principal de Valencia, y se vende al precio de una peseta en casa del autor, calle de Pascual y Genis, núm. 17, segundo, Valencia.

\*  
\* \*

*Ante el palenque.*—Colección de artículos por Ramón A. de Artaga Malvarez, con un prólogo de Jaime Solá y un epílogo de Eduardo Tejerina Gamarra.

*Ante el palenque* es una serie de articulitos, todos escritos con gran facilidad y que demuestran en su autor excelentes dotes de literato. Persevere el señor Artaga por ese camino, y creemos ha de escribir obras que le produzcan crédito y provecho. Tanto el prólogo del Sr. Solá, como el epílogo, debido á la experta pluma de nuestro amigo el distinguido director de *El Mundo Ilustrado*, de Valladolid, D. Eduardo Tejerina, son verdaderamente notables.



## Los segadores

(PEQUEÑO POEMA EN PROSA)

En la extensa planicie que el Sol caldea con sus rayos, está la cuadrilla de segadores, acuchillando las doradas mieses. Sus hoces, al brillar heridas por la luz, refulgen con resplandor que ciega, y un ris-rás cadencioso y rítmico acompaña al canto del segador, que se pierde á lo lejos. El canto es de inflexiones tristes y monótonas; hay en él la nostalgia de otras tierras, el ansia de otros horizontes... Y esfumado por la distancia parece un suspiro que hace ondular la hierba.

La carretera ofrece su amarillenta extensión, que serpentea por el llano con relucir de lumbre. Diríase que es un río de fuego que se arrastra culebreante y flamígero. Más allá, los palos del telégrafo se levantan altaneros á los lados de la vía férrea, colocados como silenciosos centinelas. Y, por último, medio oculto en las estribaciones de las montañas vecinas, vése un pueblecito de casas parduzcas que eleva al cielo el campanario de su iglesia...

Los segadores prosiguen su faena sin desmayo. El calor asfixia. Por sus rostros tostados caen gruesas gotas de sudor que limpian con el brazo nervudo, distendido por el trabajo; el cansancio debilita sus miembros, y ellos, para aliviar la fatiga, cantan los nostálgicos deseos de sus almas doloridas.

Grandes carros tirados por bueyes esperan la mies cortada. Sobre ellos las mozas juegan y ríen. Los abiertos corpiños muestran la carne morena que resalta sobre las espigas amarillas.

De pronto, los cantos cesan y las risas aletean en los labios como pájaros antes de dejar el nido. Los segadores se quedan atentos mirando hacia la vía férrea y las mozas puestas de pie sobre los carros palmean alegremente.

Es el tren que pasa, y todos le observan y le saludan. Es el amigo de los campos, que atraviesa por ellos, trayendo rumores de lo lejano, palpitaciones de lo distante. Es el confidente de las campiñas que huella con su planta atrevida los lugares más recónditos. Es un titán invencible que allana todos los obstáculos. Es la vida que corre dando emboladas al vapor encerrado en su seno.

Todos le siguen anhelosos hasta donde su vista alcanza... Ya pasó. Sólo queda como estela el humo que se escapa de su chimenea, deshaciéndose en la atmósfera... Ya nada se distingue, y entonces vuelven los segadores á acuchillar la mies, y las mozas á reír sobre los carros.

Y cuando la noche llega, la carretera, hasta entonces solitaria, toma animación y movimiento. Los pesados carros marchan chirriando repletos de gavillas. Sobre ellas las mujeres se abrazan entre gritos estridentes; los hombres se limpian el sudoroso rostro, mientras cantan los nostálgicos deseos de sus almas doloridas, y la espadaña de la iglesia cercana llena la planicie con los ecos de su voz majestuosa y solemne.

P. Z.

## “LOS AYACUCHOS,”

La aparición de una obra de Galdós es un acontecimiento, no sólo para los que nos preocupamos del movimiento literario, sino para el público en general.

El ilustre autor de «Fortunata y Jacinta», «Realidad», «Gloria» y otras tantas preciadas joyas de nuestra literatura, acaba de publicar el tomo noveno de la tercera parte de los episodios nacionales, el cual se titula «Los Ayacuchos».

Enlazándolo con la acción novelesca, narra en ellos algunos hechos históricos del reinado de Isabel II, acaecidos durante la regencia del entonces duque de la Victoria, y luego príncipe de Vergara, D. Baldomero Espartero.

La conspiración fraguada por Pezuela, Concha, León, Borso, Montes de Oca y otros generales y hombres civiles de ideas moderadas que querían restaurar la regencia de la reina madre, arrojando del poder á los mal llamados ayacuchos ó anglo-ayacuchos, por acusarles de concommitancias con los súbditos de la Gran Bretaña y de estar vendidos al oro inglés; la conspiración, muerta casi al nacer, y que fuera causa de la heroica defensa de Palacio por un puñado de alabarderos al mando de D. Domingo Dulce; las ulteriores y dolorosas consecuencias de aquel acto impremeditado, y la sublevación de Barcelona poco tiempo después, son puntos que trata Galdós con singular acierto, aplicando un levantado espíritu crítico tan mesurado como recto.

Las intrigas palaciegas de aquel período memorable, están bosquejadas de mano maestra, dándonos una idea fidedigna de la situación anómala que España atravesaba durante la laboriosa minoridad de una tierna niña entregada á merced de intereses tan contrarios, y los cuales, no contentos con la lucha sorda para ganar el ánimo infantil de la reina, se hacían en la prensa, en el Parlamento, en las calles y en los campos, una guerra despiadada siempre y á veces repugnante, por el género de armas innobles que se esgrimían.

En «Los Ayacuchos», á mi juicio, pierde relieve y vigor la figura de Espartero. Desmerece á nuestros ojos y desciende del pedestal en que la fantasía le colocara. Ya no es el caudillo de «Luchana», inflamando el bélico ardor de sus soldados y conduciéndoles á la victoria con el gesto imponente de una sublimidad sobrenatural, al mágico grito que electrificaba los corazones de «¡Viva la libertad!»; no, no es ese el Espartero de «Los Ayacuchos», sino el Espartero político, suspicaz y receloso, que lejos de colocarse en una posición desembarazada y digna, gusta de hacer camarillas, encumbrando panaguados, y que, mezclado en la lucha de los partidos,

pierde en autoridad y prestigio, haciéndose asequible á los enconados dardos de la maledicencia procaz y descarada.

Atesoraba Espartero grandes virtudes, pero no todas brillaron con igual fulgor durante su mando. Algunas quedaron oscurecidas. Aconsejado muchas veces por generales que, como Zurbano y Linage, eran hombres de corazón endurecido, no supo tocar al pueblo en sus fibras sensibles... El no haber concedido el indulto al valiente León, contra el deseo casi unánime de todos los partidos; otras equivocaciones de más ó menos cuantía que padeció; los sucesos de Barcelona, en que desplegó un rigor extremo, y la enemiga de la mayor parte del generalato, hicieron que al fin el Espartero tuviera que expatriarse, no sin dejar consignada una enérgica y patriótica protesta.

Espartero, ídolo un día de las muchedumbres, bien pronto fué blanco de las más groseras diatribas. Muchos que le consideraban como un semidiós, cuando le vieron caído y emigrado, le negaron su honradez acrisolada. *Sic transit...*

Los pueblos, y sobre todo los de la raza latina, son versátiles y olvidadizos. Hacen las reputaciones con la misma facilidad que las deshacen. «Esta es Castiella que hace los homes é los gasta», decía D. Alfonso Coronel. La reina Cristina pasó del apogeo de la gloria y la veneración al desprecio y al odio. A Espartero le ocurrió lo propio, y todos nuestros políticos han sentido unas veces el aura halagadora del favor popular, otras el bramido de la tempestad que amenazaba desencadenar sobre sus cabezas.

A los generales y hombres de Estado de aquella minoridad, y aun después á los que gobernaron durante el reinado, les faltaba generosidad, así como les sobraba valor y osadía.

Y si en las luchas civiles parece que se hace más necesario el rigor para el restablecimiento de la disciplina quebrantada, también es cierto, en cambio, que es sangre hermana la que se inmola y la que se hace correr ante el ara de las pasiones.

Además, en aquella época, el sublevarse era ocupación de los generales casi aneja al cargo; ninguno, por tanto, podía echar en cara nada á nadie, y justo y equitativo hubiera sido el mutuo perdón de yerros idénticos. Por eso, tan mal hizo Espartero en fusilar á León, como Narváez, que se había levantado en armas contra aquél, en fusilar á Zurbano. Todos vulneraban la ley, y todos se servían de su nombre. Para ellos la ley era un comodín que manejaban á su antojo, y el progreso una palabreja abstracta, cosa de talco, relumbrón ó fantasmagoría, pues tan incompasivos y feroces eran los progresistas como los moderados.

Viendo tanta horrorosa hecatombe, examinando unos anales históricos tan sangrientos y en los que toda piedad parecía extinguida por completo, no puede menos de pensarse que más que ser el bien y el mal factores integrantes de la vida humana, que mutuamente se contrapesan, quizá tuviera razón Tassara al decir que

El mal hizo en la tierra su guarida ;  
el bien no es más que idealidad suprema,  
entre oscuros crepúsculos perdida.

¡Qué hermosa es la generosidad! Nunca fué tan grande Alejandro como al tratar moderadamente al rey Porus, después de la batalla de Hidaspe; nunca tan digno de admiración Alejo Comneno, como cuando vencido Briennio en las contiendas del Bajo Imperio le consideró como amigo y no como adversario, y uno de los mayores timbres de gloria del Gran Capitán es su afabilidad y nobleza para con el enemigo derrotado, cualidades que le hicie-

No cae el penitente caballero ni en lo sublime ni en lo ridículo con su marcha, como paladín de la justicia en busca del áncel negro, que después de todo es un pillo con mucha suerte. El altruismo de que hacen gala Demetria y Fernando á las puertas de su felicidad en ella es un deber. En Calpena no deja de ser cosa meritoria y digna de loa, pero no adquiere su sacrificio proporciones extraordinarias ó que se salgan de los aledaños de lo comprensible.

Revela, sí, Calpena voluntad lozana y vigorosa, con la que se impone fácilmente á la marchita de Ibero.

No hay que decir que el lenguaje es puro y correcto, y los sentimientos amorosos, base, como dijo Jovellanos, de todas ó casi todas las novelas, están expresadas con mucha ternura y delicadeza.

Quitando la parte lúgubre de los relatos históricos, muestra Galdós un estilo de sincera alegría y de plácido optimismo.

Así me gusta leer á quien tanta espontaneidad

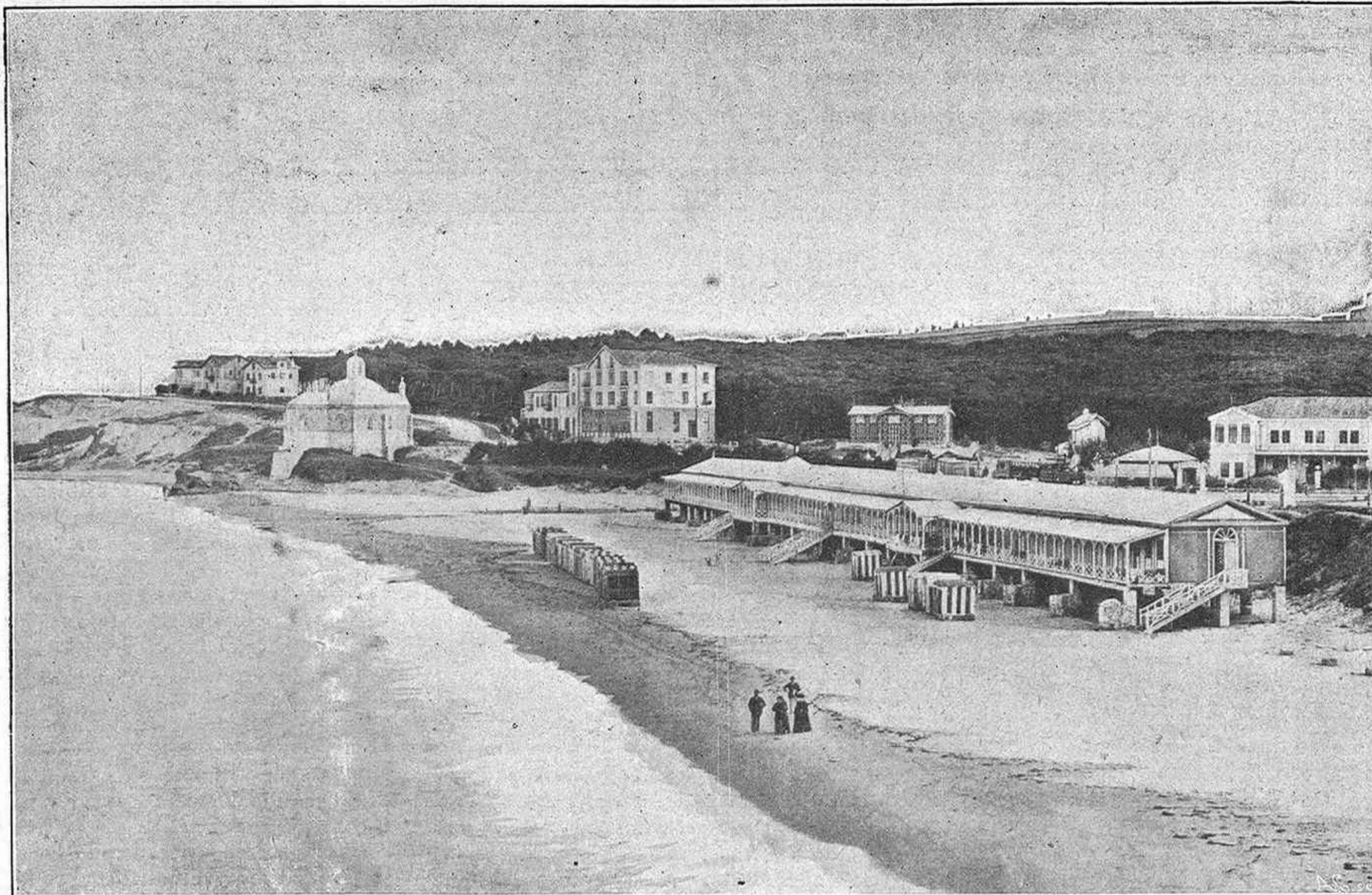
papel reivindicando sus amores entre lágrimas y risas y donaires y suspiros. Es una filigrana la epístola, y opino, como Carretero, que es página que encantaría á Juan Pablo Richter, y llenaría de entusiasmo á Heine.

Es muy hermosa también la descripción del aspecto de Barcelona después del combate. Parécenos contemplar con Calpena los estragos sufridos por la ciudad, y nos damos cuenta perfecta de suceso tan sangriento y memorable.

La parte narrativa, que es escasa, en nada desmerece de la epistolar. Los últimos capítulos de la novela están concebidos felizmente. El júbilo de los dos caballeros y sus temores y sobresaltos antes de unirse en Samaniego á las niñas de Castro, resultan hábilmente expresados.

Es la última producción de Galdós reflejo de la madurez de su espíritu, y de sus dotes extraordinarios como novelista.

Con «Bodas reales» terminará esta tercera serie



SANTANDER.—EL SARDINERO.

ron llorar amargamente sobre los mutilados despojos del duque de Nemours.

No se distinguieron nuestros generales en la práctica de estas virtudes....

Pero noto que estoy saliéndome del objeto de mi artículo y vuelvo á «Los Ayacuchos», pues quédame todavía no escasa materia, y temo resultar enojoso á mis lectores.

\*\*\*

Dicen algunos que en esta tercera parte de los episodios, la figura primordial de Fernando Calpena resulta muchas veces oscurecida y anulada. Ya el P. Blanco opinaba que á Araceli, el protagonista de la primera parte, le faltaba talla. Yo no participo de esta opinión, y aunque juzgo en mi modesto criterio que el personaje Calpena es inferior en tamaño al personaje Araceli, tengo para mí que uno y otro resultan proporcionados á las obras respectivas, y se adecuan al medio en que se desenvuelven.

El encadenamiento de las ideas y de las situaciones no puede ser en «Los Ayacuchos» más ingenioso. La trama de Calpena es como luz que esclarece el alma de Ibero, rompiendo las brumas y oscuridades en que se hallaba sumida y cambiando sus místicos extravíos y religiosos escarceos por otros sentimientos más en armonía con su carácter y condición.

tiene para novelar; por eso, aunque las admiro, me causan penosa impresión esas páginas tristes y desoladoras llenas de lobregeces siniestras, como «Marianela», «La familia de León Roch», «Gloria doña Perfecta» y alguna otra impregnada también de las negruras de un sombrío pesimismo.

Es Galdós muy aficionado á las formas autobiográficas y epistolares. Las emplea en la primera parte de los episodios, en *El amigo Manso*, en *Lo prohibido*, en *La incógnita* y en alguna otra que no recuerdo en este momento.

«Los Ayacuchos», en su casi totalidad, es una novela hilvanada con interesantes epístolas que van desarrollando la acción con interés siempre creciente.

Tanto para las formas autobiográficas como para las epistolares, se necesita gran conocimiento del corazón humano. Para las segundas, hace falta asimismo gran tino para no caer en afectaciones inconvenientes ó en familiaridades excesivas.

Todos los escollos los salva el gran talento de Galdós con su maestría envidiable.

A los que dicen que el insigne novelista piensa pero no siente, les recomiendo la carta de Gracia á Calpena, en la que expresa á éste su cariño por Ibero, y la cual es un derroche de ternura. La pobre niña créese odiar al joven coronel, y lo que hace es amarle con todo su corazón, que se desborda en el

de los episodios, que es digna de las anteriores y hasta me atrevo á afirmar que supera á la segunda. Calpena es siempre simpático. Monsalud lo es solamente á ratos, y además es más sugestiva la época retratada en aquella que en esta, todo lo cual influye, naturalmente, en las cualidades de uno y otro monumento literario.

Son en general, «Los episodios notacionales», la labor más vasta y meritoria de Galdós, y si Inglaterra ostenta orgullosa el nombre de su Gualtero Scott y Francia se ufana con sus «Román Nationaux» de Erkman Chatrian, llenos de brillantes reproducciones históricas, nosotros podemos también mostrar justo y legítimo orgullo de nuestro sin par novelista y su obra trascendental.

PRAXEDES ZANCADA.

## “EL ABURRIDO,”

I

Ya ni recordaba cómo le pudieran llamar en el mundo.

Hasta el nombre, esa idea abstracta que trasparamos sin darnos cuenta de ello, y que hace nos diferenciemos entre sí, se lo habían quitado.

No bastó que le desposeyeran de la honra, nues-

tra salud del alma, y le consideraran, encima, incapaz de todo sentimiento humano, sino que era necesario, además, el desgaje de un apellido, hasta entonces sin mancha, para sustituirlo indignamente por un número.

Ya no era aquel que inoculaba la alegría á todos los del pueblo.

Sus ojos, en algún tiempo alegres y vivarachos, eran luces de muerto en el período agónico; su piel, antes tersa y colorada como fiel manifestación de completa lozanía y robustez, se hallaba fuertemente adherida á sus pómulos, sin color y deseando encerrar bajo de ella algo que la diera forma; sus labios, siempre en constante contracción, exteriorizando las pasiones que le dominaban.

Al cabo de unos meses era llamado «El aburrido» por sus compañeros de desgracia, y aunque reconocía en este calificativo la falsedad de su fundamento, por encontrarse casi siempre en actividad sus anémicas facultades, sin embargo, le agradaba á su manera porque, al fin, ya tenía un nombre; sí, era un alias doblemente envilecido por los labios que le pronunciaban, pero eso ¡qué le importaba, si de alguna manera ya podía responder!...

¿Que cuál fué la causa por la que se vió en presidio? La de siempre: el recuerdo de un rostro encantador que adoraba, y un momento, nada más, de arrebatado y obcecación.

Vivía feliz, querido por la mujer más hermosa del mundo, y odiado por quien aspiraba á ser correspondido por ella.

Así transcurrió mucho tiempo; el otro, sin asistir en sus infundadas pretensiones, rebajándole á él cuando y cuanto podía; ella desoyendo las frases de amor que con harta impertinencia pronunciaba el descontentadizo mozo.

Un día, nuestro protagonista, que seguiremos llamando «El aburrido», por hacerlo de algún modo, supo que estaba amenazado de muerte por su rival.

Corrió á su casa, y en previsión del mal que le pudiera sobrevenir, asió con temblorosa mano el revólver, dispuesto á desbaratar, en su propio beneficio, los inicuos planes que el otro había forjado.

Llegaron á encontrarse; hubo un cruce de miradas, llenas ambas de coraje y desprecio; palabras por las que se dejaban traslucir el más acendrado deseo de venganza; y, por fin, fué herida por los rayos del sol una brillante hoja de acero, pronta á perder su brillo, de seguir los crueles mandatos de quien la esgrimía.

Lo demás fué obra de un momento; saltos, la punta de un cuchillo revestida ya de carne, pero sin poder avanzar en su carrera por el ruido de una detonación; un cuerpo muerto que cae; uno vivo que llora; mucha gente, y después, la horrible prisión, saturada por restos de conciencia, que en el mundo comenzaron á envilecerse.

¿Vivía tranquilo en medio de las cuatro paredes que le rodeaban?

No cabe duda; era bien tratado por todos, sin ser molestado por nadie ni por nada. Su aislamiento le permitía comunicarse únicamente con la propia conciencia, su mejor amiga, y esto sólo era lo que le torturaba con mano cruel, por el constante recuerdo de lo pasado...

Ocho años transcurrieron desde que se perpetró el delito; ocho años en los que llevó siempre el mismo género de vida, si es que vida puede llamarse á esa muerte que para él no lo era.

Entre el trabajo, las prácticas religiosas, la lectura y sus horas de oración, repartía equitativamente el día; pero una tarde vió quebrantada esta monotonía con la presencia de varios dependientes del penal, encargados de notificarle su libertad desde aquel momento.

Su alegría no tuvo límites...

Por un instante creyó ver un cuadro en el que su padre, los amigos y en primer término ¡aquella mujer!, le esperaban con los brazos abiertos; todo rodeado por un marco de libertad á que ansiaba volver.

Una redentora lágrima vino á engendrar expansivo llanto que le colocara cerca del Señor; llanto bien distinto del que derramara en aquel funesto día. El primero fué vertido en presencia de la muerte; el segundo ante la vida.

No supo cómo, pero un cuarto de hora después

descansaban sus plantas sobre la dura acera de la calle, y un viento purificador vino á herirle en la cara, como primer saludo al arrepentimiento con que le regalaba la Naturaleza.

## II

—¿Ha dicho su nombre?

—No, señor director; únicamente me rogó mucho que le pasara recado, porque es de gravedad lo que tiene que comunicarle.

—Está bien; hazle entrar.

Al cabo de cinco minutos, un individuo como de unos cuarenta años de edad, vestido con alguna decencia y llevando marcadas en la cara las huellas del pesar, se presentaba en el despacho del director del penal de Santoña.

—Me han dicho que deseáis hablarme con urgencia, y aunque no dispongo de mucho tiempo, he hecho que pasara, pues por lo visto es asunto de interés.

—Os lo agradezco en el alma, señor director, y para no cansaros demasiado, expondré brevemente mis pretensiones.

Tal vez recuerde de un preso que tuvo hace siete años con el número 13, y á quien todos llamaban «El aburrido».

—¡Hombre, sí! Por cierto que dejó fama de buen muchacho; uno de los mejores que he tenido.

—Estáis hablando en su presencia, señor director.

—Mis noticias eran de que no residía usted en España.

—Falso, señor; no he salido de ella.

—En fin, ¿qué es lo que desea?

—Volver al presidio.

—¿Ha cometido algún nuevo delito?

—No tengo costumbre de reincidir nunca en lo malo.

—No comprendo...

—Es bien sencillo. Cuando hace siete años, repito, me fué concedida la libertad, estuve á punto de volverme loco de alegría.

Odiaba los muros de la prisión, su atmósfera me envenenaba y era mi único deseo salir de ella lo antes posible. Por fin, me encontré fuera; pidiendo limosna de pueblo en pueblo y sufriendo muy grandes privaciones, conseguí llegar al mío, en donde tenía que soportar incalculables quebrantos. ¡Ojalá no lo hubiera hecho!

Mi padre había muerto.

Aquella mujer, la causante de mi eterna desgracia, el único amor que yo tenía, por la que sufrí resignado todo el tiempo que duró mi condena, me rechazó; no podía consentir su matrimonio con un licenciado de presidio, ni su familia hubiera accedido á ello.

Mis amigos, esos que en algún tiempo solicitaban mi compañía por creerla amena y distraída, huyeron de mí como temerosos del contagio.

Los chicos, quizá por mandato de sus mismos padres, me señalaban con el dedo, y hubo veces en que hasta me insultaron.

Solicitó destino, algo con que pudiera atender á mis necesidades; todo fué inútil, ni una mano generosa vino á sacarme del profundo barranco en que había caído.

Quise trabajar, pero en todos los talleres era despreciado.

Estuve tentado por el diablo para lanzarme en el camino del vicio y del bandidaje para poder comer, pero eso era envilecerme más todavía, era apartarme de la senda que Dios nos trazó, y, con gusto, renuncié á ello.

¿Cuál era mi destino? en que lugar no podían considerarse mis acciones como afrentosas y denigrantes? ¿podía haberlo?

Mi imaginación se revolvió furiosamente por encontrarlo sin que lo lograra.

Pensé en un convento, pero hubiera sido un nuevo crimen llevar á él restos de cárcel, y no quise turbar su santo reposo.

Por eso he venido. Prefiero la obscuridad de mi antiguo calabozo, á la claridad, no menos obscura, del mundo exterior.

Donde fui no hallé sino ruindades, miserias, falsedad y bajezas.

Prefiero acabar tranquilamente mis días (que

será pronto) aquí, lejos de esa sociedad que me denigra y á quien honro.

Ese es mi deseo, señor director, no me lo neguéis porque sería aumentar mi castigo, y yo creo que no lo merezco tan grande.

—No solo lo concedo, sino que en mi encontraréis un protector y un amigo que os debe toda clase de respetos, porque la desgracia debe ser siempre respetada, pero prohibiéndome el reglamento la admisión de un individuo sin el correspondiente auto, permaneceréis aquí como secretario mío, no como preso. Eso es lo único que puedo conceder. . . .

Pasados cuatro meses, un coche fúnebre, parado frente á la puerta del presidio esperaba una caja de muerto que lo ocupara, pronto á recibir cristiana sepultura.

Ese cuerpo era el que en vida y dentro del ancho campo de la desdicha, fué llamado «El aburrido». ¡Una nueva víctima de la ingratitud social!...

JOSÉ SÁNZ Y FERNÁNDEZ.

## AGENTES FÍSICOS (1)

Sonido. — Calórico. — Electricidad. — Luz. — Magnetismo.

¿Qué es el sonido? ¿qué es el calórico? ¿qué es la electricidad? ¿qué es la luz? ¿qué es el magnetismo? ¿Cada uno de estos agentes es un algo con existencia propia é independiente de la materia?

Siempre que la inteligencia humana, en su innato deseo de saber, inquiera la esencia de las cosas, se encuentra enfrente del misterio.

Mas como el misterio ejerce sobre el espíritu mágico atractivo que le determina á ir en busca de la verdad, la inteligencia se ejercita y evoluciona en este trabajo y no descansa mientras no encuentra una explicación que le parece que resuelve el misterio. Pero cuando adquiere otros conocimientos comprende que la explicación que antes había admitido no se ajusta á la verdad, y modifica aquella en el sentido que determinan los nuevos conocimientos.

Ahora bien; ¿esta nueva explicación, es la verdad misma? Locura sería juzgarla como á tal. Lo que sí debe considerársela, como más próxima á la verdad, y en este sentido podemos decir que vamos de un error mayor á otro menor, ó de un aspecto lejano de la verdad á otro más próximo á ella.

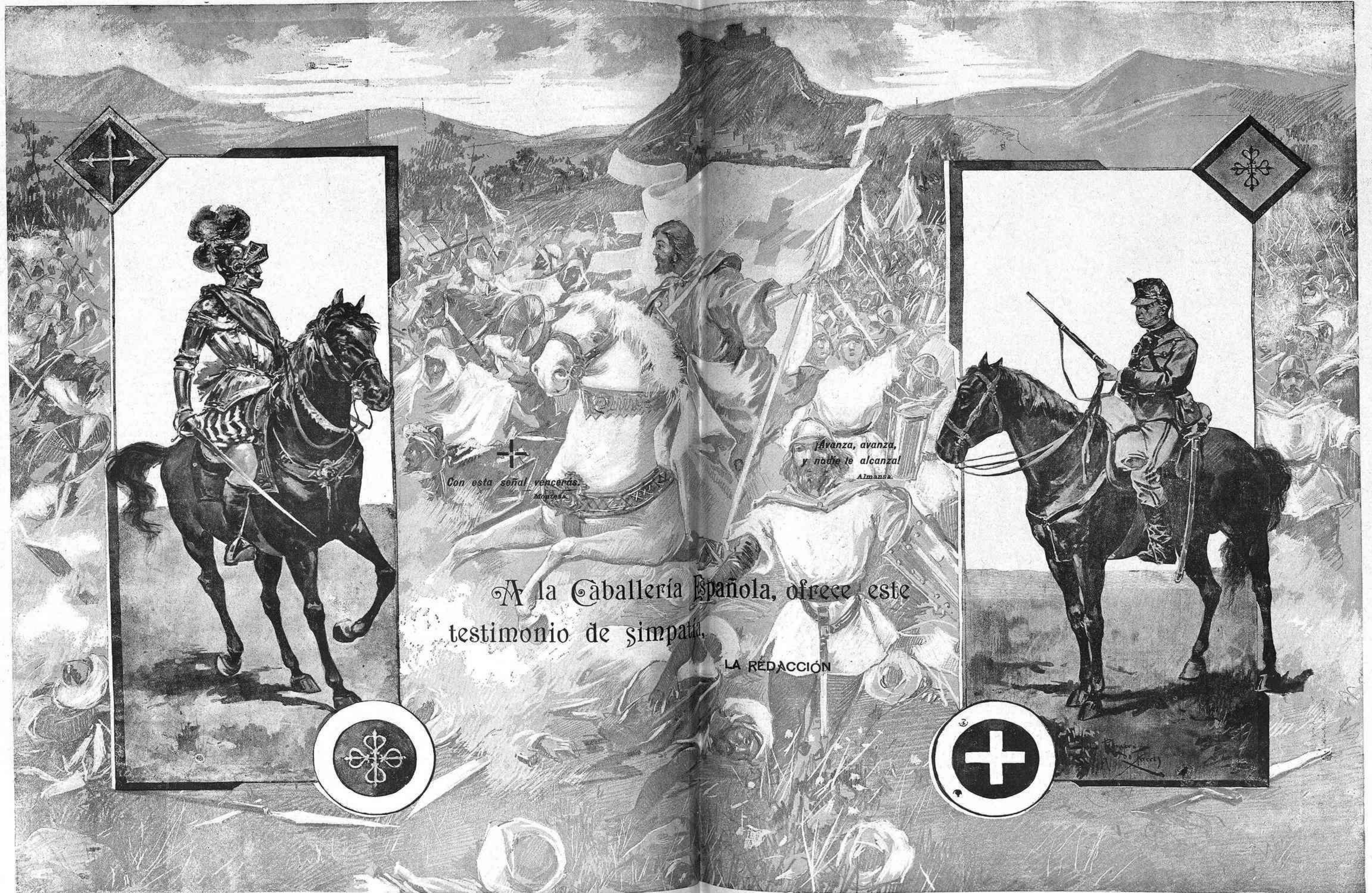
Y se comprende que no lleguemos al completo conocimiento de la esencia de las cosas, porque perteneciendo esta á lo perfecto, á lo absoluto, y siendo el hombre perfectible y relativo, y, soberbia aparte, hallándose el hombre de la Tierra en los primeros peldaños de la escala de los seres inteligentes del Universo, solo le es factible ir pasando por el puente del error para acercarse paulatinamente al campo de la verdad.

Tal sucede con el estudio de los agentes sonido, calor, electricidad, luz, magnetismo, fuerza psíquica.... tenemos conocimiento de su existencia por sus efectos, llegamos á hacer de ellos importantes aplicaciones, sabemos lo que no son, pero ignoramos lo que son en sí.

Por algún tiempo se ha creído en la existencia de fluidos—algo así como gases muy etéreos—esencialmente diferentes entre sí, llamándoles fluido calórico, fluido lumínico, fluido eléctrico.... y aún hoy, por lo que se refiere á la electricidad, continúa dándosele este impropio nombre.

Después, y en vista del resultado de múltiples estudios y experiencias, se modificó este concepto en el sentido de admitir un fluido único, que se manifiesta de diferentes modos, según su intensidad, fluido que emana del interior de los cuerpos y por movimientos ondulatorios se esparce por el espacio, sirviéndole de vehículo el éter ó la materia elemental. Hoy esta teoría cuenta con escaso número de partidarios, y los más sabios físicos aceptan la nueva teoría de las vibraciones que explica mejor los múltiples, variados y sorprendentes fenómenos de la naturaleza, y que se fundamenta en observaciones experimentales de gran valía.

(1) De una obra próxima á publicarse.



Con esta señal vencerás.  
Almansa

Avanza, avanza,  
y no te alcanza!  
Almansa

A la Caballería Española, ofrece este  
testimonio de simpatía.

LA REDACCIÓN

Esta nueva teoría cree que sonido, calor, luz, electricidad..., sustancialmente considerados no existen, no son fluido ó algo sustancial diferente á la materia, y opina que estos agentes no son, en suma, otra cosa que vibraciones diferentes en número del éter que llena el Universo y que se halla en los espacios interatómicos de los cuerpos.

Claro es que para contrastar esta teoría, que juzgamos más ajustada á la verdad, con la piedra de toque de la experimentación, tendríamos necesidad de exponer aquí las múltiples é interesantes experiencias realizadas con aparatos perfeccionadísimos, cosa que sólo puede tener cabida en un extenso tratado de Física. Sin embargo, aun en los fenómenos más vulgares, bien observados, vemos la confirmación de esta teoría.

Cuando golpeamos dos palos, uno contra otro, ambos experimentan una conmoción que origina cierto cambio intermolecular y un aumento vibratorio. La energía que hemos comunicado á los dos palos se desprende de ellos por efecto de la mayor compresión que han experimentado sus espacios intermoleculares, y emerge al exterior en movimientos vibratorios, en razón directa de la intensidad de la energía é inversa de la distancia. Si el número de vibraciones por segundo de tiempo se halla en la escala de 64 á 32.000, tendremos el sonido del más grave al más agudo, sonido que percibiremos si la intensidad vibratoria es tal, que impresiona nuestros sentidos.

Desde luego se comprende que hay sonidos, como luz y colores, que no podemos percibir con nuestros sentidos corporales en el estado normal. Y he aquí por qué, como se ha expuesto en el tomo segundo, y tendremos ocasión de ver más adelante, si se altera el tono rítmico normal de nuestras facultades perceptivas, se verán colores y se oirán sonidos inapreciables en el estado normal.

Si en lugar de limitarnos á chocar los dos palos, les frotamos fuerte y repetidamente, como es mayor la energía que les comunicamos, la vibración que desarrollan es mucho más rápida. Si ésta es tal, que alcanza á mil millones por segundo, la energía se transforma en electricidad; si es de trescientos á mil billones, en luz...

Es decir, que la energía en sus diferentes manifestaciones, no es otra cosa que vibración.

Siempre la unidad en la variedad.

Y que esto es una verdad, lo demuestra el hecho de que cada una de estas varias manifestaciones de la energía se transforma en las otras, si se acelera ó disminuye el número vibratorio, hasta alcanzar la escala correspondiente á cada manifestación.

Los maravillosos y útiles inventos modernos, radiófono, teléfono, fonógrafo, luz eléctrica, telegrafía sin hilos... son ingeniosas aplicaciones de la transformación de la luz en sonido, el sonido en electricidad, ésta en luz...

Así tienen también explicación los variados fenómenos que ofrecen los cuerpos químicos al combinarse unos con otros, produciendo unos luz, otros sonidos, otros calor, algunos electricidad, pues todo es el resultado del conflicto de la diferente vibración y tonalidad atómica de cada uno de los cuerpos que se juntan. É iguales fenómenos que en la composición de los cuerpos, tienen lugar en su descomposición.

Acelérese la vibración molecular de un cuerpo, al térese su tonalidad, aumentese la energía que comúnmente tiene, y la energía se manifestará de algún modo. La luz eléctrica, ¿qué es sino el exceso de energía que contienen los cables procedente de los dinamos, los cuales á su vez la recogieron de la que se desprende del agua al convertirse en vapor, ó del movimiento del aire, ó de la caída de la catarata... energía que se transforma en electricidad y después en luz?

Porque hemos de notar también que la energía, como la materia y como el espíritu, es increada é indestructible.

Todas cuantas fuerzas existen hoy en la Tierra, el viento, la marea, el magnetismo terrestre... han existido en una ó en otra forma, siempre y antes de que nuestro mundo existiera. Del mismo modo también, ni la luz que en este momento nos alumbraba, los sonidos que al hablar emitimos, el calor que se desprende de nuestro cuerpo... que son otras tantas energías, se pierde lo más mínimo. Todo es recibido

por la Naturaleza, la cual lo transforma y da origen á los innumerables fenómenos que constituyen la vida universal.

EUGENIO GARCÍA GONZALO

## EL PRÍNCIPE FELIZ

### CUENTO

Aquella Reina, madre bien poco digna de tan hermoso nombre, consintió en sacrificar á uno de sus hijos gemelos, ocultando al pueblo, por razones de Estado, el doble alumbramiento.

Confióse á un discreto servidor la horrible comisión del infanticidio... Pero aquel buen hombre, más humano que la misma madre sin entrañas, imitó el proceder del soldado que debía matar á Edipo, y en vez de arrojar á la tierna criatura en una profunda sima, según estaba concertado, la dejó abandonada en la vereda de un lejano bosque.

Críose el otro Príncipe con todo el fausto y magnificencia propios de quien está llamado á empuñar un cetro y regir los destinos de un poderoso reino.

Los más sabios maestros se encargaron de enriquecer la inteligencia del joven heredero con multitud de conocimientos: las matemáticas, la historia y geografía, las bellas artes, la ciencia militar..., y además de todo esto, las prácticas cortesanas, el saber conducirse en todo tiempo con la imprescindible y rigurosa etiqueta palatina.

Le enseñaron á reprimir las expansiones de su fogosa juventud, á permanecer siempre á la altura de sus reales circunstancias: digno y grave. Debía hablar poco y meditando bien las palabras, y en ningún caso echar en olvido su condición de Alteza Real.

El pobre Príncipe Feliz, que así se llamaba, era esclavo de su realeza... Su despierta imaginación presentía y adivinaba una existencia más libre é independiente; consumíase en el deseo de sacudir aquel insoportable yugo de grandeza. Un día..., acababa entonces de cumplir diecinueve años, asistió á una soberbia partida de caza que, para distraerle, habían dispuesto los cortesanos.

¡ Aquella tarde sí que se consideró dichoso el Príncipe! Aprovechando un descuido de su comitiva, ébria con el placer de la caza, lanzó á todo galope su alazán árabe por una encrucijada y logró verse solo, por primera vez en su vida, libre de importunos palaciegos, de aduladores de oficio, lejos de su palacio, en medio de la agreste y espléndida naturaleza... ¡ Podía respirar á sus anchas!

Se apeó, y atando la brida del corcel á la rama de un árbol, internóse en la espesa froda del bosque, por el que anduvo largo trecho hasta llegar á la orilla de un límpido riachuelo que en aquel escondido paraje formaba un remanso.

El sitio convidaba á descansar y se tendió cerca de la orilla, teniendo por lecho oloríficas yerbas, por almohada el musgoso tronco de un árbol, por dosel el cielo.

De pronto, sus ojos, que se recreaban en la cristalina corriente del río, divisaron en él un joven que se bañaba, completamente desnudo, meciéndose en las ondas... ¡ Oh sorpresa! Aquel joven tenía la misma cara, las facciones mismas del Príncipe: ojos azules y dormidos, cabello rubio y ensortijado, ligero bozo sombreando el labio superior... ¡ todo igual!

¡ Y qué dichoso parecía! ¡ Cómo se dejaba columpiar por las transparentes aguas, ajeno á toda sujeción y cuidados, disfrutando plenamente esos inapreciables tesoros que se llaman juventud é independencia!

El Príncipe tuvo envidia de aquel ser, tan parecido á él físicamente como distinto en lo moral... Una inspiración, una idea iluminó de repente su caviloso espíritu... A corta distancia vió la humilde ropa del nadador: pellico, zaragüelles, camisa de tela burda, monterilla, y hasta un grueso cayado; todo estaba allí al alcance de sus manos.

Desnudóse rápidamente el Príncipe, se vistió con la ropa del pastorcillo, y sin ser visto por éste se internó en la espesura...

A poco trecho salióle al paso un hermoso mastín

que comenzó á dar alegres saltos, y un poco más lejos hallóse entre un rebaño de blanquísimas ovejas que balaban dulcemente creyendo reconocer á su guardador.

En aquel momento llegaban á orillas del río, á todo galope de sus cabalgaduras, cinco ó seis caballeros cortesianos, los cuales, al hallar sobre la yerba los vestidos del Príncipe, lanzaron gritos de terror figurándose que le habría ocurrido algún grave accidente.

Pronto se tranquilizaron al ver que se bañaba en el río, y no vacilaron en arrojarse al agua para ayudarle á salir.

Se resistió el joven, lleno de asombro y de coraje, á abandonar la fresca corriente del río, tanto que aquellos cumplidísimos caballeros hubieron de apelar á la fuerza, contra todas las reglas y pragmáticas cortesanas... Le obligaron, pues, respetuosamente á vestirse, ó mejor dicho, le vistieron ellos, abrumándole con reverencias y cumplidos; pero no hubo fuerzas humanas que le hiciesen montar el magnífico alazán regio...

Lanzaba el pobre prisionero agudos gritos, parecía no entender lo que se le hablaba, y en una palabra, tantos y tan insólitos actos llevó á cabo, que los desolados palaciegos acabaron por convenir en que su amado Príncipe se había vuelto loco de remate.

Dé vuelta á palacio cayó el joven en manos de los más famosos médicos del reino, y aquellos sabios, después de profundos y detenidos estudios, pusieron de acuerdo en afirmar que el augusto enfermo padecía una lesión cerebral caracterizada por los extraños síntomas siguientes:

Pérdida completa de la memoria, hasta desconocer su propia personalidad; monomanía de la fuga; repugnancia á ingerir los habituales alimentos de palacio (no quisieron hacer constar que cuando el hambre le apretaba cogía las viandas con los dedos); desarrollo de un instinto especial para rechazar los hábitos contraídos desde la infancia, etc.

Fué preciso educarle de nuevo. Los mismos maestros que creyeron haberle ya enseñado matemáticas, historia, equitación y otros ramos de la educación principesca, se comprometieron otra vez á ponerle al corriente de lo olvidado, que era todo.

Al cabo de un par de meses, y previas algunas bofetadas que á guisa de desahogo propinó el enfermo á varios personajes conspicuos de la corte, comenzó á dar barruntos de que se iba resignando á su suerte. Seguía muy suspiroso y triste, eso sí; pero ya no opuso resistencia (como en un principio aconteció) á meterse en el cacumen todas aquellas ciencias y artes que le enseñaban, y tan despejada inteligencia era la suya que en poco más de tres años supo cuanto sus profesores quisieron que supiese.

Adquirió, además, los hábitos cortesanos; saludaba con gracia y majestad al pueblo; sabía presentarse dignamente en las solemnes recepciones palatinas, y era, en fin, el mismo Príncipe Feliz, discreto y hermoso, tal como lo había sido antes del ataque cerebral que le sobrevino á raíz del funesto baño, y que puso en peligro sus facultades intelectuales. Era, como queda dicho, el mismo Príncipe Feliz..., salvo un velo de tristeza que se extendía por sus facciones, algo así como el sello de una misteriosa é incurable nostalgia.

Moribundo el anciano y fidelísimo servidor que veintidós años antes fuera comisionado para ejecutar la orden horrenda del infanticidio, no entregó su alma á Dios sin descubrir tan grave secreto al Príncipe, y así pudo éste explicarse el enigma de su nueva existencia.

Guardóse bien de revelarlo á nadie; pero resuelto á buscar á su hermano, se aprovechó como éste de una cacería, burlando al acompañamiento, y se internó en la arboleda.

Era en los mismos parajes tan queridos por él, que poblaban su mente de un mundo de gratísimos recuerdos... Visitando todos los adorados escondrijos de la selva, el río, los árboles predilectos, las risueñas praderas, las frescas grutas abiertas á la falda de un monte... halló por fin al nuevo pastor, reclinado en la verde alfombra de musgo, en la grata compañía de sus mansas ovejas, dando al aire los dulces sonos de un pastoril caramillo, en pleno dominio de la vida y de la libertad.

— ¡ Dame lo que es mío! ¡ Toma tus ricas vestidu-

ras y tus joyas!—gritó, arrojándose sobre él.—¡Dios no puede permitir que así me arrebatas la dicha!

—¡Jamás!—contestó el otro, reconociéndole.—¡Antes consentiré en morir á tus manos... ó procuraré destrozarte entre las mías!

Los dos jóvenes, ambos vigorosos y valientes, se abrazaron por primera vez en su vida; mas no como hermanos que eran, sino como dos encarnizados enemigos... Pugnaba el uno por reconquistar los míseros arapos; resistíase el otro á cederlos á cambio del vistoso y riquísimo traje de príncipe... La llegada de los cortesanos puso fin á la contienda.

Causóles maravilla el admirable parecido de los jóvenes; pero nadie conocía el secreto, y dedujeron que el Príncipe había sido víctima de un atentado.

—Este miserable pastor—dijo uno de los más sabios—prevalido de su semejanza con el Príncipe,

## Menudencias

A cuarenta y pico grados sobre cero y sin Liniers, es imposible hacer un chiste.

Entre el calor que enerva y la soledad que entristece, los dedos se aflojan, la pluma se escapa de la mano y el cerebro tiene que sufrir el asedio de una legión de ideas desconsoladoras.

Hasta *Gedeón*... periódico, se ha convertido en un infeliz.

Lo cual demuestra, que no hay Calínez que no se agote.

Madrid está hecho un horno candente, ó como si dijéramos, un desierto de Sahara... sin Bernhardt.

Sus habitantes han sentido la nostalgia del cha-

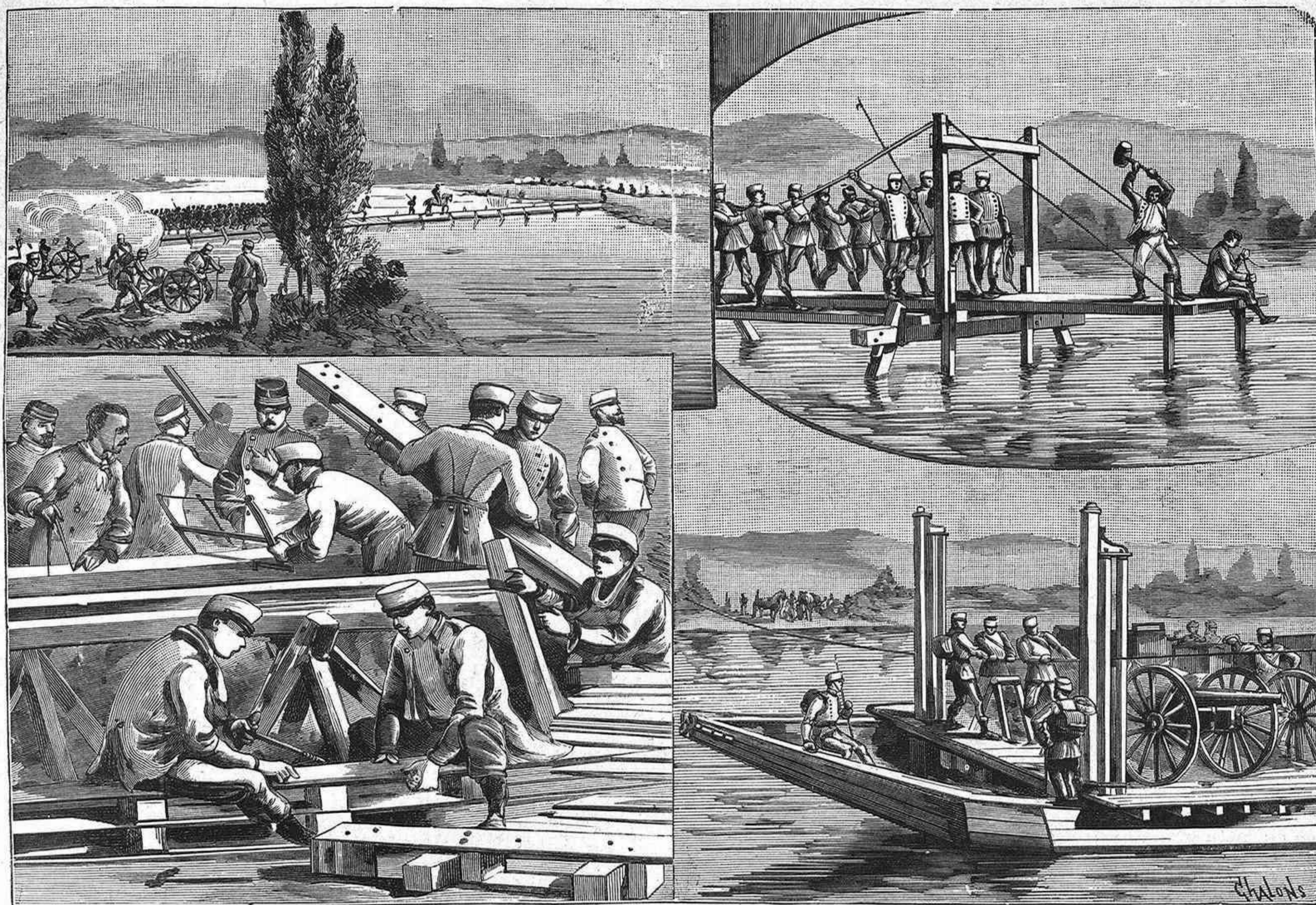
Así como así, otros de menos interés han merecido ese honor.

Es, pues, el caso que el entusiasta cervantista don Ramón León Mainez, ha publicado en el periódico antes citado un concienzudo artículo, digno de que toda la prensa española le reprodujera, ó por lo menos lo comentara.

Se titula:

LA CASA DE CERVANTES EN VALLADOLID, y en él lamenta el Sr. Mainez que, por culpa de nuestros pecados, pues pecado y pecado gordo es la incuria, «no conservemos ningún edificio de los varios que pudiéramos enseñar con singular orgullo á nacionales y extranjeros, como recuerdos sagrados y auténticos de las moradas donde Cervantes pasó los bien amargos días de su conturbada existencia.

Efectivamente, solo queda en pie la casa que



MANIOBRAS MILITARES.—SERVICIO DE PUENTES.

pretendía sin duda arrebatarle el traje y con él la herencia de un trono... ¡Oh, ambición funesta, que hasta en el pecho del siervo más vil hallas asilo!

—¡Que muera!—vociferaron todos, sacando sus cuchillos de monte.

—¡Detenéos!—dijo el Príncipe, cubriendo al pastor con su cuerpo—¡De su vida me respondéis con vuestras cabezas.

Comprendió el desdichado que no le valdría declarar la verdad; juzgaríanle demente, y de nuevo caería en poder de los galenos...

Dos gruesas lágrimas se desprendieron de sus ojos, viendo perdida para siempre su felicidad...

Acercóse al pastor, y sin ser oído de los atónitos cortesanos, le dijo en voz muy baja mientras le abrazaba con ternura:

—¡Adiós, hermano! Vuelvo á mis prisiones..., pero yo sé ¡sólo yo! que tú eres el verdadero Príncipe Feliz.

RAMIRO BLANCO.

puzón y de la yerba, y se han lanzado á las playas y campos del Norte y del Noroeste, en busca de ambos refrescantes.

Vayan benditos de Dios, y que aproveche.

Nosotros permanecemos aquí en compañía de nuestro aburrimiento, dándole vueltas al pájaro azul de la imaginación, á fin de poder ofrecer á nuestros lectores algo que les distraiga, ó por lo menos que les ahorre el bostezo.

Lo cual es más difícil que hacer un alcalde ó deshacer un gobernador.

Pero á falta de asuntos alegres que comentar, allá va uno que, aunque triste y viejo, no dejará de interesar al lector.

Conste, sin embargo, que no nos pertenece.

Nos le proporciona nuestro apreciable colega *El Liberal* que, dicho sea en honor suyo, tiene el buen gusto de no dedicar todas sus columnas á la política.

Pero aunque el asunto de que se trata, poco ó nada tiene que ver con la cosa pública, bien merecía que el señor presidente del Consejo de ministros la hiciera cuestión de Gabinete.

habitó en Valladolid el inmortal autor del *Quijote*; pero como dice muy bien el Sr. Mainez, esa casa desaparecerá si no hay un Gobierno que tome cartas en el asunto, y con las cartas el acuerdo de adquirirla y declararla monumento nacional.

pero no terminan aquí los avisos del articulista. Falta el más interesante de todos, y es el siguiente:

«El año pasado—habla el Sr. León Mainez—al visitar España un insigne escritor inglés, se lamentaba conmigo de esa indiferencia con que aquí se miran los asuntos que más directamente atañen á nuestras glorias literarias; y me habló de un proyecto, que yo sentiría se pudiese en práctica, aunque el propósito no puede estar más conforme con mis aspiraciones. Crear una sociedad de cervantistas ingleses con objeto de adquirir, para que se conserve como monumento glorioso de la literatura universal, la casa donde habitó Cervantes en Valladolid y donde escribió parte de su *Quijote* y otras maravillosas obras suyas.»

¡Señor Silvela, Sr. García Alix! ¿Consentirán ustedes que se les adelante cualquier Chamberlain?



¿Consentirán ustedes que pueda darse el caso de que la bandera inglesa flote algún día sobre una casa que debiera ser la más española de todas las de España?

¿Callará la prensa, ahora que, á falta de asuntos políticos que tratar, dispone de tiempo y de espacio suficiente para secundar los propósitos del señor Mainez? ¿Callarán las Academias de la Historia y la del idioma?

Amigo Picón, usted que representa en la docta casa no solo el talento probado sino la juventud entusiasta y briosa, influya con sus compañeros de corporación y pidan ustedes al Gobierno la adquisición de la casa de Cervantes en Valladolid.

Porque sería el colmo de los colmos que, para visitarla, tuviéramos que solicitar los españoles el permiso de los ingleses.

Yo bien sé que no habían de faltar políticos *baratos* y mercaderes aficionados al ahorro, que censurasen la compra; ¿pero quién hace caso de esas cosas?

Mal estamos y de sobra sabemos que no han menester puntales las arcas de nuestro Tesoro; pero si tenemos en cuenta los que Cervantes nos dejó, daremos por muy bien empleada la suma que en honorarle se invirtiera.

Bien está que pensemos en nuestra regeneración económica, pero como el alma y el cuerpo solo con la muerte dejan de caminar unidos, un acto así vendría á ser, como ha dicho Galdós, un respiro para esta tristeza en que vivimos como Nación y un argumento contra el pesimismo de acá, el mal grande de la época, la murria insana que nos devora y que al fin nos dará la muerte si no viene un ideal, una aspiración grande á ponerle remedio.»

Ahora bien, ¿sabe nadie en qué momento y por qué motivo surgen en los pueblos los grandes y nobles anhelos?

DANIEL COLLADO.

## El Cristo de Oñate

LEYENDA

(CONCLUSIÓN)

III

De sus mismas sombras huyen asustados los amantes, cual dos espectros que turban la soledad de las calles;

é impulsados por extraña fuerza, horrible como el aire de tormenta, que derriba la embarcación en los mares, sin dirección y sin rumbo, hasta que del pueblo salen, caminan, mas no pronuncian siquiera una sola frase.

Llevan tal vez en su pecho un corazón que no late, una conciencia intranquila, hondos y agudos pesares, pero el vendaval arrecea, y no pueden atajarle, y su pecadora marcha persiguen hacia adelante como cuerpo en la pendiente que hasta los abismos cae, ó desde lo alto del monte rueda hasta el fondo del valle.

Piensa Iván, si de ella mira entristecido el semblante, que al sacarla del convento arranca del cielo á un ángel;

Sor Victoria reflexiona su locura miserable de abandonar, por un hombre, los sacrosantos altares;

y, al fin, como estremecidos por el brillo fulgurante de una luz que desde el cielo los espacios inundase,

su mirada al cielo elevan, y aunque de su pecho arranque aquel temor, un tesoro de ilusiones mundanales,

sienten que al divino influjo de la santa fe, renace en su alma un amor más firme y una inspiración más grande.

El amor de alas de nieve, que no sufre de la carne

las torpezas, y recibe la inspiración de los ángeles.

Llegan entonces Iván y Victoria á los umbrales de una ermita solitaria que se alza en medio del valle.

*No paséis sin rezar*—dice un cartel—y aquella frase, que tantas veces leyeron la monja y el estudiante cuando, de ida ó de vuelta, por el camino de Oñate, llegaron á aquella ermita y contemplaron la imagen de tal manera les llama, de tal modo les atrae, que sus pasos aligeran en su afán de arrodillarse.

Venérase allí un hermoso Cristo que es la honra del valle, por la piedad que despierta y por los milagros que hace.

En rústica cruz clavado, yerto, moribundo, exangüe, con la cabeza inclinada y dolorido semblante;

la frente orlada de espinas que le coronan de sangre, casi desnudo su cuerpo

y al costado herida infame; tanta piedad causa el verle, tanta amargura el mirarle, que arranca á los ojos lágrimas é inspira enseñanzas graves.

Y aquella ermita semeja un encantador oasis, frondoso de altos cipreses y de poéticos sauces;

claros arroyos le cruzan, luz tenebrosa le invade, lozanos setos le adornan de ebónibus y rosales,

fresco le llevan las brisas, sombra le prestan los árboles, los arroyos su murmullo y sus canciones las aves.

Iván y Victoria rezan arrodillados delante de aquel Cristo, y no es posible

que su fervor se profane con pecadores propósitos, ni con ánimos cobardes, ni con insanos deseos que al alma no satisfacen.

En el cielo no se ignora el remordimiento grande de aquellas almas, y es fuerza que su mismo amor las salve; por eso cuando aún padecen con la duda miserable de volver sobre sus pasos ó seguir hacia adelante, el Cristo eleva la vista, fijándola en los amantes, y con majestad sublime vuelve la cara hacia Oñate.

Historia es esta que cuenta el capellán, como un padre á sus hijos, al viajero que llega á aquellos lugares.

Y se le saltan las lágrimas cuando, en baja voz, añade el fin misterioso y trágico de aquel milagro indudable.

Dice que se separaron la monja y el estudiante, é hicieron solemne voto de no volver á buscarse;

que ella regresó al convento y que él fué un virtuoso fraile del monasterio de Aránzazu, la Virgen de los Zarzales;

que los dos murieron santos, y que con alas de ángel todas las noches visitan juntos al cristo de Oñate,

el cristo maravilloso, que es la gloria de aquel valle, por la piedad que despierta

y por los milagros que hace, y á cuya influencia debe su hermosura aquel paraje, donde en todo tiempo lucen mil encantos ideales.

Frondoso de altos cipreses y de poéticos sauces, bendito siempre por todos, no profanado por nadie,



RECHAZANDO LA AGRESIÓN

claros arroyos le cruzan,  
luz tenebrosa le invade,  
lozanos setos le adornan  
de ebónibus y rosales,  
fresco le llevan las brisas,  
sombra le prestan los árboles,  
los arroyos su murmullo  
y sus canciones las aves.

MARIANO MIGUEL DE VAL.

## TEATROS

### APOLO

El Estreno, letra de los hermanos Alvarez Quintero  
música del maestro Chapí.

No hay que decir que, siendo la obra estrenada el día 20 de esos simpáticos autores que tan bien ganada tienen su reputación, el éxito fué tan franco como merecido.

«El estreno» es una admirable sátira del teatro por dentro, un calco acabado de la vida entre bastidores. Todas aquellas escenas con tanto talento ingenizadas, todos aquellos personajes que nos mueven a la risa espontánea y sincera, son reproducción del natural.

La observación aguda y perspicaz de los Quintero, se ha demostrado una vez más con su nueva producción, que ha sido uno de los éxitos mayores del género chico.

«El estreno» habrá convencido a algún que otro Aristarco anodino, que los Quintero no son meramente pintores de cuadros regionales. Con la misma gracia tratan los asuntos que se refieren a la tierra de María Santísima, como los demás.

Es sumamente difícil que, cuando se posee una gran fecundidad, las obras sean acabadas y perfectas.

El mismo Lope de Vega, cuyas comedias muchas veces

...En horas veinticuatro  
pasaron de las musas al teatro,

presenta el defecto señalado. Sin embargo, no hay regla sin excepción. Ahí están los Quintero. Su fecundidad es asombrosa, y sin embargo las obras son filigranas.

Pues como ya he dicho, el éxito de «El estreno» fué piramidal. La obra vivirá en los carteles eternamente, y cuando los jóvenes de ahora tengamos hijos y querramos premiar su aplicación con algo sabroso, les llevaremos a ver el sainete de los Quintero.

La música gustó bastante. Es agradable y se adapta muy bien al libro. Sin embargo, claro que puesta en parangón con éste, la ventaja es de la parte literaria.

La ejecución esmerada, sobresaliendo el Sr. Rodríguez.

Mi enhorabuena sincera y cordial a mis queridos amigos los Quintero, que me van resultando los únicos hombres grandes de este país de Romeros y Paisanos.

Y que siga la «racha»...

Que seguirá, porque los «chicos» lo merecen.

### ELDORADO

Con buen éxito se ha estrenado en este teatro un sainete de los Sres. López Silva y Jackson, con música del maestro Chapí, titulado «El barquillero».

Los tipos que desfilan por la escena carecen de novedad, pero la trama está bien medida y en el diálogo hay algunos chistes dignos del autor de «Los barrios bajos».

La escena entre la prendera y el trapero está muy bien hecha.

De la partitura se repitieron algunos números.

La romanza que canta la señorita Miralles, es una brillante pieza musical.

La ejecución buena en general, distinguiéndose los artistas por este orden: Emilio Mesejo, Leocadia Alba, Ascensión Miralles, José Mesejo, señorita Taberner y Sr. San Juan.

Huelga decir que los autores salieron a escena gran número de veces.

\* \* \*

Se anuncia para el mes de Agosto la boda de la bella y distinguida primera actriz doña Carmen Cobena, con el joven dramaturgo, autor de «La murala», nuestro querido amigo D. Federico Oliver. Deseamos muchas felicidades al futuro matrimonio.

## Carmela y Rafaelín

(CONCLUSIÓN)

La enfermedad de Carmela llegó a noticia de algunas jóvenes que fueron sus compañeras de oficio, y entre las que la visitaron, lo hizo Eloísa, una de las que pronunciaron aquella terrible sentencia que la infeliz Carmela no olvidaba.

Había hecho suerte, y parecía que iba a recrearse en la confirmación de su cruel profecía más que a llevar los consuelos de la amistad a aquella desgraciada. Notó que la escasez reinaba en aquella casa, y quiso aprovecharse de aquella circunstancia para privar a la pobre Carmela de lo único que la distraía algunos ratos. Rafaelín cantó aquel día más armoniosamente que nunca, como si hubiese adivinado el propósito de aquella desalmada y se pusiera en venta para que a su amita no le faltaran medicinas ni alimento. ¡Qué hermoso pájaro! dijo Eloísa. Te daría lo que me pidieras por él. Y parecía que el animalito se enteraba de la conversación, porque apretaba el canto hasta reventar, como haciéndose valer.

Carmela no pudo contestar: una gruesa lágrima rodó por sus abrasadas mejillas. Eloísa comprendió que no era momento oportuno para insistir, y se despidió ofreciendo volver a visitarla. ¡No se le ocurrió ofrecer a su antigua compañera el más insignificante auxilio! Había formado empeño en adquirir el canario a cualquier precio, y creyó que así lo lograría con más facilidad. ¿Para qué tenía relaciones con un millonario? Además, Carmela nunca fué santo de su devoción por orgullosa. ¿No había sido tan escrupulosa para elegir novio? ¡Se figuraría la muy tonta que Rafael se iba a casar con ella!

¡Así se expresaba entre sus amigas aquella mujer, indigna hasta de pisar el suelo de la casa que habitaba una mujer como Carmela!

Pocos días después de la visita de Eloísa, Valentina tuvo que advertir a Carmela que era preciso dejar el cuarto y tomar otro más barato. Se trasladarían a otro de la misma casa, más alto, mucho más reducido y sin balcones a la calle. Pero era preciso hacer el contrato del nuevo alquiler, y había que pagar dos mensualidades anticipadas, porque ya se hallaban atrasadas en el pago de una en el que habitaban. ¡Todo se les presentaba igual! ¡Donde antes todo eran alegrías, se entronizó de pronto la desgracia por obra de un hombre infame que atropelló la honra de una infeliz mujer que jamás pensó en otra cosa que ser honrada y vivir tranquila!

Carmela se convenció de que no la quedaba más recurso que utilizar la oferta de Eloísa. Era preciso efectuar el traslado de habitación y pagar al médico. Pero ¿tendría valor para vender su Rafaelín? Hizo que Valentina le llevara la jaula a la cama, y tan pronto como oyó la voz de su ama, el animalito empezó a piar y tenderle las alas. Carmela lloró; pero no le quedaba otro recurso. Acogojada y desfallecida por el pesar, porque empezaba a ver muy cerca el fin de la tragedia en que se había convertido su penosa existencia, llamó a Valentina y le encargó que llevara el canario a Eloísa, que se lo cedía por lo que quisiera enviarle.

A las pocas horas, Valentina estaba de regreso con dos billetes de 100 pesetas.

\* \* \*

Eloísa compró inmediatamente una lujosa jaula, donde encerró el pobre pajarito. Pero Rafaelín no volvió a cantar, porque tampoco volvió a oír la voz de su amita, que constantemente le acariciaba. Como Carmela, no era cárcel de oro lo que necesitaba. Eran los cuidados y el cariño de que antes fueron objeto. Les faltaron éstos, les faltó también alientos para cantar y voluntad para vivir.

A los pocos días, Rafaelín amaneció muerto en la jaula.

A aquella misma hora, un confesor disponía el alma de la infeliz Carmela, que se hallaba próxima a comparecer ante Dios, que la abriría de par en par las puertas de la gloria.

JOSÉ GONZÁLEZ MARTÍN.

A LOS SORDOS.—Una señora rica, que ha sido curada de su sordera y de zumbidos de oídos por los tímpanos Artificiales del Instituto Otopático del Doctor Nicholson, ha remitido a este Instituto la suma de 25.000 francos, a fin de que todas las personas sordas que carezcan de recursos para procurarse dichos tímpanos puedan obtenerlos gratuitamente. Dirigirse al Instituto Nicholson, «Longcott», Gunnersbury, Londres, W. Inglaterra.

## MEMORIAS DE GORON

# Hampa de París

Acaba de aparecer este tercer tomo de la sensacional obra del famoso jefe de policía de París.

Traducción de RICARDO VINUESA  
Ilustraciones de ROJAS

TRES PESETAS

## La Ilustración Nacional

MILICIA, ARTES, INDUSTRIA, MODAS

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

#### PENÍNSULA

Trimestre.....	4,50 pesetas.
Semestre.....	9 »
Un año.....	18 »

#### EXTRANJERO

Semestre.....	12 »
Un año.....	24 »

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D<sup>o</sup> FRANCK**



Contra el ESTREÑIMIENTO  
y sus Consecuencias  
PARIS, P<sup>o</sup> LEROY y todas Farm<sup>as</sup>.

## THE START

MANUFACTURA DE CARBUJES DE LUJO

DE

### ANTONIO NAVARRO

Servicio especial de coches y caballos de lujo gran gala.

Talleres y oficinas: Velázquez, 54.—Teléfono 2.044.

Sucursal: Santo Tomé, 2.—Teléfono 2.424.

Empresa de transportes, comisiones, consignaciones y tránsitos.

Representantes en todas las provincias de España

M ROMERO impresor.—Libertad, 31.—Teléfono 875

# Pate Agnel—Amidalina y Glicerina

Este excelente Cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez, y transparencia á las uñas.

En la Perfumería Central de AGNET, 16, Avenue de l'Opéra, y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

Chocolates, Cafés, Tés, Dulces

## VIUDA DE CUNILL

Paseo de Areneros, 38.—MADRID

### Gaceta Balneológica

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Esta nueva publicación, editada con gran lujo, aparece los días 15 y 30 de cada mes. Está dedicada exclusivamente á tratar las cuestiones balneológicas, tanto en su aspecto terapéutico como en el industrial.

#### Temas á desarrollar en esta publicación

Hidrología Médica.—Climatología.—Higiene.—Hidroterapia general.—Mecanoterapia.—Electroterapia.—Establecimientos de Aguas minerales.—Sanatorios.—Playas marítimas.

Y especialmente cuanto se refiere á la

#### INDUSTRIA BALNEARIA

Se remite un número de muestra á cuantos lo soliciten directamente de la Administración.

**Arco de Santa María, 47.—Madrid.**

(CASA ESQUINA Á LA CALLE DEL BARQUILLO)

**LA HURÍ.—CORSÉS DE LUJO Y económicos.—Alcalá, 4.**

**ALFOMBRAS, TAPICES. SE HACEN** de encargo con toda clase de dibujos. Fábrica real de tapices de Stuyck.

**LA CASA EDITORIAL DEL SEÑOR** Núñez Samper publica la importante obra religiosa titulada *El cristianismo y sus héroes*, bajo la dirección del Excmo. é Ilmo. Señor Obispo de Sión.

Va ilustrada con preciosas láminas en fototipia y fotograbado. Está terminado el tomo primero.

**LA ESPAÑA MILITAR.** GRAN SASTRERÍA de Antonio Mateos, maestro sastre del Real Cuerpo de Alabarderos y escuadrón de Escolta Real. Vergara, 3, principal, frente al Teatro Real.

**PRODUCTOS QUÍMICOS FARMACÉUTICOS** é industriales. Farmacia de Alvarez Coipel. Barquillo, 1.

**CRÉDIT LYONNAIS.—FUNDADO** en 1863. Capital, 200 millones de francos, Puerta del Sol, 10.—Cuentas corrientes. Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

**VENTA DE FONÓGRAFOS MODELOS.** Los mejores cilindros canto y música. A. Hugens y Acosta. Barquillo, 3, dup.

**CHOCOLATES DE VENANCIO VÁZQUEZ.** Bizcochos, galletas y bombones. Clases superiores.

**DINEROS SOBRE ALHAJAS Y EFECTOS** que convengan. Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.

# VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina* de París.

DEPÓSITO: PERFUMERIA FRERA, CARMEN, 1

# EL RALLY

Coches de abono por horas y servicios sueltos

TELÉFONO 3.099.—BLASCO DE GARAY, 8

## Sala de Armas de Pedro Carbonell

Profesor de S. M. el Rey de Esgrima del Colegio de Sargentos para Oficiales de la Guardia Civil y del Centro del Ejército y de la Armada.

Horas de clase de 8 de la mañana á 8 de la noche.

Príncipe, 16, primero.

# LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el **CABELLO** y la **BARBA**, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni substancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento; no mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor, en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entre-suelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

## SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

A partir del mes de Noviembre de 1899 quedarán organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Poo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tanger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Cuantos tengan créditos á cobrar en la capital ó pueblos de la provincia de Guadalajara, dirijanse al importante centro «El Herald», Mayor Alta, núm. 15, Guadalajara.

**Artes gráficas**  
 FOTOGRAFADO, CINCOGRAFÍA, CROMOTIPIA, etc.  
**Alfonso Ciarán**  
 Quintana, 34, hotel  
 MADRID

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

## BOCA

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

## MENTHOLINA

preparado por el Dr. Andreu.

Su uso emblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los

### DIENTES.

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS

y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.

EMPLEAR

## los SALICILATOS de VIVAS PÉREZ

LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS

CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON

PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO

Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.

# DROGUERIA Y FARMACIA DE LOS HIJOS DE CARLOS ULZURRUN

Esparteros, 9.